

## DE VENTA

---

En la librería *La Ilustración* de D. Rafael  
B. Ortega, 1ª calle de Sto. Domingo núm. 12.

### PUBLICADOS

los tomos dedicados a

Manuel Acuña.

Manuel M. Flores.

Antonio Plaza.

Ignacio M. Altamirano.

### EN PRENSA.

Esther Tapia de Castellanos.

Ignacio Rodríguez Galván.

Juan de Dios Peza.

Sor Juana Inés de la Cruz.

Guillermo Prieto.

Manuel Carpio.

José Rosas Moreno.

José Joaquín Fernández de Lizardi.

(El Pensador Mexicano.)

## EL PARNASO MEXICANO

PUBLICACION ECONOMICA

JUAN DE DIOS PEZA

POESIAS



LIBRERÍA LA ILUSTRACIÓN.  
12.—PRIMERA DE SANTO DOMINGO.—12  
MEXICO

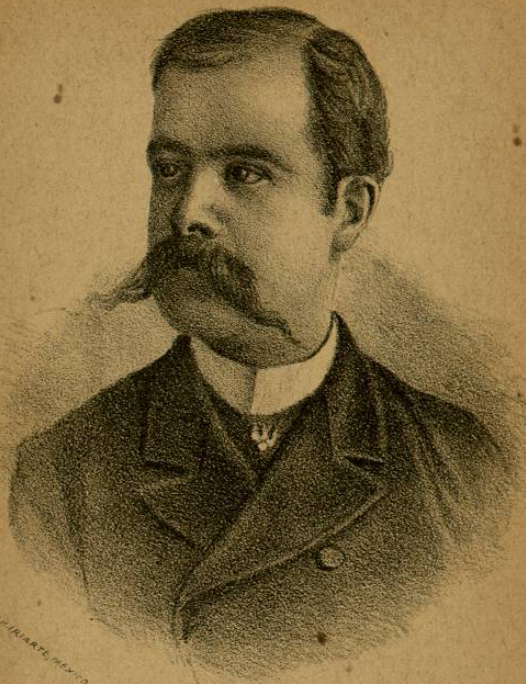
1885.

El Parnaso Mexicano.

---

JUAN DE DIOS PEZA.





Mano de J. Pera



# EL PARNASO MEXICANO.

JUAN DE DIOS PEZA

SU RETRATO Y BIOGRAFIA

CON EL JUICIO CRITICO DE SUS OBRAS

Y

Poesias escogidas de varios autores

COLECCIONADAS

BAJO LA DIRECCION DEL SR.

**Gral. D. Vicente Riva Palacio,**

contando además con la bondadosa  
colaboración de los Sres.

Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, Manuel Peredo,

José M. Vigil, José M. Bandera,

Juan de D. Peza, Francisco Sosa, Joaquín Trejo,

Hilarión Frias y Soto

y otros de nuestros más eminentes literatos  
de esta Capital y de los Estados.

LIBRERIA LA ILUSTRACION.

12.—PRIMERA DE SANTO DOMINGO.—12

México, 15 de Agosto de 1885.



## Juan de Dios Peza.

---

Juan de Dios Peza nació en Méxicó, el 29 de Junio de 1852. Desde muy niño escribió versos, pues nos han dicho, antiguos compañeros suyos que lo trataron en las aulas, que allí les improvisaba con extraordinaria facilidad aléluyas y epigramas.

Dotado de vigorosa memoria, concluyó en brevísimo tiempo los estudios elementales, y pasó á la Escuela de Agricultura de donde salió el año de 67 para ingresar á la Nacional Preparatoria. Tuvo allí verdaderos amigos en sus ilustres maestros los Señores Francisco Diaz Covarrubias, Gabino Barreda, Leopoldo Río de la Loza y, sobre todo, Ignacio Ramirez, que con paternal solicitud le distinguió y le trató, llamándole su discípulo predilecto.



Este ilustre filósofo y sabio pensador mexicano, alentó á Peza para que publicara, siendo muy joven, la primera colección de sus versos y le dió para ellos un hermoso prólogo del que copiamos el párrafo siguiente:

"Fíjese usted, amigo mío, en que usted se eleva sobre sus jóvenes rivales cuando describe una hermosura, cuando lamenta una desgracia que le ha dejado visibles cicatrices, ó cuando saborea en el caliz del recuerdo las últimas gotas de un festín amoroso. Sus versos entónces, si gozosos, parecen el canto de un angel, si tristes parecen escritos con sangre."

¡Cuán pocos deberán en México, tan sinceros elogios á Ignacio Ramirez! Esto no sólo estimulé á Peza, sino que le abrió vasto y distinguido lugar entre todos los literatos, viejos ó jóvenes, pero compatriotas y contemporáneos suyos.

Don Ignacio Manuel Altamirano, cuya elocuente palabra es la mejor joya de la tribuna nacional, ha sido como Guillermo Prieto, el más levantado de nuestros líricos, amigo íntimo de Peza quien en su obra sobre "Poetas y Escritores mexicanos" se ocupa extensamente de ambos.

Juan de Dios Peza, se ha formado solo;

muy joven le vimos entregarse sin recursos á los estudios, cuando su venerable padre, que habia ocupado altísimos puestos públicos, sufría las penalidades del destierro.

Pero el caracter de nuestro poeta, es su mejor medio para abrirse paso en todas partes; dulce, afable, sincero y sensible como un niño basta oírle hablar un poco para quererle desde entónces y depositar en él una extrema confianza.

Peza concluyó los estudios preparatorios y pasó á la Escuela de Medicina. Allí fué el hermano predilecto de Manuel Acuña y con él, con Cuenca, con Silva (Gerardo M.), con Garza, con Santa María, con Paz Gustavo, con Ortiz Francisco y con Portillo, inició aquel movimiento literario que dichos jóvenes sostuvieron, pocos años después de restaurada la causa de la República.

Cuando iba Peza muy avanzado en sus estudios profesionales, tuvo que abandonarlos para entregarse al periodismo y redactó "El Eco de Ambos Mundos," "La Revista Universal," "El Búcaro" y otros muchos diarios de importancia.

Dió al teatro tres obras todas en verso, "La Ciencia del Hogar," "Un Epílogo de Amor" y "Los últimos instantes de Colón," Más tar-



de publicó dos tomos de poesías, el primero con prólogo de Ramírez y el segundo intitulado "Horas de Pasión," en el que brilla su delicado poema "En el Hogar y en el mundo."

Fué á España á principios de 1878 como segundo secretario de nuestra Legación, y todos recordamos con cuánto entusiasmo se le recibió en Madrid. Amigo íntimo de Grilo, de Blasco, y de Velarde, muy querido de Castelar, de Selgas, de Campoamor, de Núñez de Arce, de Hidalgo de Mobellán, de Balbín de Unquera y de Martínez Pedrosa, publicó precediéndola de valiosísimas cartas de estos eminentes escritores, "La Lira Mexicana," colección de los mejores versos de nuestros poetas, que se agotó en muy pocos días y que mereció grandes elogios de toda la prensa extranjera y de Cesar Cantú qué la cita en su "Historia de los últimos treinta años," ensalzando al Sr. Peza.

No es hiperbólico decir que hasta que Peza fué á Madrid, no se conocieron allí á nuestros poetas; él, que frecuentaba los más altos salones, recitaba los mejores versos de ellos y publicó en la "Ilustración" retratos de los más importantes.

De vuelta en México, siendo ya miembro de muy importantes sociedades, ha seguido

cultivando con entusiasmo las bellas letras y ha llegado como poeta á tal altura, que el mejor elogio que de él puede hacerse, es decir que es el creador de una escuela *sui generis* basada en el realismo del sentimiento.

Habiendo sufrido en la vida grandes golpes, de esos que se resisten sólo con su gran espíritu y con esa filosofía que todos admiramos en él, ha escrito y publicado en el importante semanario "El Album de la mujer" esos preciosos poemas que aquí colecionamos: "Mi mejor Lauro," "Cesar en casa," "Mi hija Margot," "Bebé" y tantos otros que ya han sido traducidos á extraña lengua y que constantemente están reproduciendo los periódicos de la República.

Muy querido en esta sociedad, amigo leal, padre amantísimo, hijo modelo, pasa por cima de todas las miserias y mezquindades humanas, y tiene como dice uno de sus biógrafos: una relijón: su anciano padre muerto; una pasión: la poesía; un solo amor idólatra: sus hijos.

El poeta ha escrito con otro eminente poeta, que es sin duda el amigo á quien más quiere y el mentor que más respeta, con el Señor General Vicente Riva Palacio, una obra preciosa que se intitula "Tradiciones y Leyendas



Mexicanas." Las dos liras han creado juntas un monumento para nuestras letras.

Para concluir diremos que Juan de Dios Peza, que acaba de publicar su libro de versos que se agotó en poquísimos días, proporciona á todos los hogares momentos de verdadero solaz con sus pensamientos.

El conocido escritor Hilarión Frias y Soto, al cual pocos le deben elogios, dice en un artículo lo que sigue:

"Juan de Dios Peza, con su magnífico lirismo, que lo coloca hoy sin disputa, en la cima del arte poético mexicano, ha hecho de su libro un nido blanco y perfumado donde arrulla á sus hijos, á esos preciosos niños que yo he sentado alguna vez en mis rodillas, pensando en que, con el nombre de su padre, han llegado sin sentirlo y sin saberlo á los nimbos del espacio soñado que se llama: la inmortalidad."

¡Cuánto va á agradecer el público al editor del Parnaso Mexicano que haya puesto varias de las más bellas poesías de Peza en este libro que me honro en abrir con este pobre artículo!

APOLONIO ROMO.

Chapultepec, Agosto de 1885.

## JUAN DE DIOS PEZA.

---

### A MIS HIJAS.

---

Mi tristeza es un mar; tiene su bruma  
Que envuelve densa mis amargos días;  
Sus olas son de lágrimas; mi pluma  
Está empapada en ellas, hijas mías.

Vosotras sois las inocentes flores  
Nacidas de ese mar en la ribera. . . .  
La sorda tempestad de mis dolores  
Sirve de arrullo á vuestra edad primera.

Nací para luchar; sereno y fuerte  
Cobro vigor en el combate rudo;  
Cuando pague mi audacia con la muerte,  
Caeré cual gladiador sobre mi escudo.



Llévenme así á vosotras; de los hombres  
Ni desdeño el poder ni el odio temo;  
Pongo todo mi honor en vuestros nombres  
Y toda el alma en vuestro amor supremo.

Para salir al mundo vais de prisa,  
¡Ojalá que esa vez nunca llegara!  
Pues hay que ahogar el llanto con la risa  
Para mirar al mundo cara á cara.

No me imitéis á mí; yo me consuelo  
Con beberme la sangre de mi herida;  
Imitad en lo noble á vuestro abuelo:  
Sol de virtud que iluminó mi vida!

Orad y perdonad; siempre es inmensa  
Después de la oración la interna calma,  
Y el sér que sabe perdonar la ofensa  
Sabe llevar á Dios dentro del alma.

Sea vuestro pecho de bondades nido,  
No ambicionéis lo que ninguno alcanza;  
Coronad el perdón con el olvido  
Y la austera virtud con la esperanza.

Sin dar culto á los frívolos placeres  
Que la pureza vuestra frente ciña,

Buscad alma de niña en las mujeres  
Y buscad alma de angel en la niña.

Nadie nace á la infamia condenado,  
Nadie hereda la culpa de un delito;  
Nunca para ser siervas del pecado  
Os disculpéis clamando: estaba escrito.

¡Existir es luchar! No es infelice  
Quien luchando, de espinas se corona;  
Abajo, todo esfuerzo se maldice;  
Arriba, toda culpa se perdona.

Se apaga la ilusión cual lumbre fátua  
Y la hermosura es flor que se marchita;  
La mujer sin piedad es una estatua  
Dañosa al mundo y del hogar proscrita.

No fijéis en el mal vuestras pupilas  
Que víbora es el mal que todo enferma,  
Y haced el bien para dormir tranquilas  
Cuando yo triste en el sepulcro duerma.

Nunca me han importado en este suelo,  
Renombre, aplausos, oropeles, gloria;  
Procurar vuestro bien, tal es mi anhelo;  
Amaros y sufrir, tal es mi historia.



Cuando el sol de mi vida tenga ocaso,  
 Recordad mis consejos con ternura,  
 Y en cada pensamiento, en cada paso,  
 Buscad á Dios tras de la inmensa altura.

Yo anhele que, al morir, por premio santo,  
 Tengan de vuestro amor en los excesos,  
 Las flores de mi tumba vuestro llanto;  
 Las piedras de mi tumba vuestros besos.

---

## A mi hija Concha.

---

Hija, ven á besar la augusta mano  
 Que en el desierto mundanal me guía;  
 Sé amante y tierna con el noble anciano  
 Culto y sostén de la existencia mía.

Le debo cuanto soy, él ha sentido  
 Más que yo mis venturas, mis dolores;  
 Por él, sólo por él, siempre han tenido  
 Luz mi cerebro y mi camino flores.

A su frente de canas coronada  
 Dá tus ósculos llenos de inocencia;  
 Su frente, como tú, no está manchada;  
 Limpia como el cristal es su conciencia.

Él, en el fondo del hogar callado,  
 Con dulce paz, con celestial cariño,  
 Me enseñó á ser prudente, á ser honrado  
 Desde mis horas cándidas de niño.



Cuando en las luchas torpes y mundanas  
Me mira desmayar sin fé, sin brío,  
Me escuda con la sombra de sus canas  
Y me dice: «levántate, hijo mio.»

Ámalo; forma el sin igual tesoro  
De mi existencia dolorosa y triste;  
Es mi humana deidad á quien adoro  
Con más amor, desde que tú naciste.

Los afanes constantes y prolijos  
Que un padre tierno con su amor encierra,  
No los podemos comprender los hijos  
Hasta que somos padres en la tierra.

Yo que siempre le amé, siento que ahora  
Le adoro más y para tí reclamo  
¡Saberte adorar yo como me adora!  
¡Que me sepas amar como le amo!

Alguna vez sabrás sin que te asombre,  
Cuántos dolores calla, cuántas penas;  
Ámalo más que á mí. . . suyo es tu nombre,  
Como es suya la sangre de mis venas.

Cuando á Dios reces con amor profundo,  
¡Ayl por él y por mí pídele al cielo;  
¿Qué fueras tú sin padre en este mundo,  
Ni qué fuera tu padre sin tu abuelo?

Si eres tú mi esperanza más hermosa,  
Si él es mi religión, mi fe, mi abrigo:  
¡Que siempre amparen tu niñez dichosa  
Sus canas que con lágrimas bendigo!

México, Marzo 3 de 1884.



### MI MEJOR LAURO.

---

Con sus seis primaveras muy ufana,  
Quebrando con sus piés las hojas secas,  
Me recitó en el campo una mañana  
Mi hija mayor «Fusiles y Muñecas.»

Repitiendo mis versos, nó sabía  
Que colmaba el mayor de mis antojos;  
No me culpeis si oyéndola sentía  
Lágrimas en el alma y en los ojos.

¡Bien! exclamé, mi niña me interpreta  
Mejor que todos, aunque á nadie cuadre:  
Yo juzgarla creí como poeta,  
Y la estaba juzgando como padre.

Llegó á la estrofa aquella en que la nombro,  
Y bajando hácia el suelo la mirada,

Ví de pronto ponerse, con asombro,  
Su faz, más que una fresa, colorada.

¿Qué tienes? pregunté, ¿por qué haces eso?  
¿Por qué ya nada de tu labio escucho?  
Y ella me respondió, dándome un beso:  
—Me callo aquí, porque te quiero mucho.

Nada valdrá tan cándida respuesta  
Para el que en altas concepciones fijo,  
Medir no pueda, en ocasión cual esta,  
Adónde alcanza el corazón de un hijo.

Puedo deciros la verdad desnuda:  
Como en mis versos comprendió mi duelo,  
Por no hacerme sufrir, quedóse muda;  
Por no verme llorar, miraba al suelo.

Yo, alabando el poder de su memoria,  
Comprendí, perdonadme lo indiscreto,  
Que los mejores lauros de la gloria  
Son los que se cosechan en secreto.

Vale más á mis ojos, siempre fijos  
En la eterna verdad, no en falsos nombres,  
La lágrima arrancada por mis hijos  
Que todos los aplausos de los hombres.



Negó á mi numen su fulgor el genio:  
En el drama veraz de mis dolores,  
El fondo de mi hogar es el proscenio,  
Y mi padre y mis hijos los actores.

No busco un lauro que mi frente ciña  
Ni pide aplausos mi laúd ingrato. . . .  
Pero. . . . ¿por qué me olvido de la niña  
Que suspendió, turbada, su relato?

Pronto volvió su faz á estar serena,  
Y á brillar en sus labios la sonrisa,  
Porque el placer, lo mismo que la pena,  
Pasan sobre los niños muy de prisa.

—Tus versos voy á continuar diciendo—  
Y con más firme voz, soltóse hablando:  
¡Inocente! los dijo sonriendo,  
Y entonces yo los escuché llorando.

Al terminar, sintiendo hecho pedazos  
Por el dolor mi corazón ardiente,  
Me interrogó; cruzándose de brazos  
Y mirándome el rostro, frente á frente:

—¡Ay! dime, padre, cuando tú escribiste  
Los mismos versos que de oírme acabas,

¿Por qué estabas mirándonos tan triste?  
Al mirarnos jugar, ¿en qué pensabas?

Y ¿por qué—respondí—tan preguntona  
Indagas los misterios de mi lira?  
—Porque soy, tú lo has dicho, «una persona  
Que charla, que comenta y que suspira.»

—¡Brava razon! ¡Confórmame con eso!  
¿No eres la que, si el duelo me avasalla,  
«Se me cuelga del cuello, me da un beso,  
Se le saltan las lágrimas y calla?»

—¡Yo soy! ¡yo soy! me contestó orgullosa,  
Y haciéndome olvidar penas y agravios,  
Se me colgó del cuello cariñosa,  
Cerró sus ojos y besó mis labios.

Corrió alegre después tras otros niños,  
Quebrando con sus piés las hojas secas,  
Y dejándome besos y cariños  
En premio de «Fusiles y Muñecas.»

México, 6 de Mayo de 1884.



### MI HIJA MARGOT.

---

Tiene Margot un niño á quien adora,  
Que no nació entre lágrimas y males,  
Pues se lo dió de cuelga una señora  
Que lo compró de lance en veinte reales.

No hay un cariño, igual á ese cariño  
Reflejo fiel de abnegación sincera,  
Que ni lo entiende ni lo paga el niño  
Que le dice *mamá* y es de madera.

Sin temor de que enferme ó que se pierda,  
La madre sabe, de contento loca,  
Que el niño, si le tiran de una cuerda,  
Llora, abriendo los ojos y la boca.

Si la viérais en horas sosegadas  
Con qué ternura maternal lo viste,  
Y con qué melancólicas miradas  
Se fija en él cuando lo juzga triste!

«Qué tienes—le pregunta—niño mío?»  
¡Más bonito que tú no habrá ninguno!»  
«No llores. . . . ¿tienes hambre? ¿tienes frío?»  
«Duerme mientras te traigo el desayuno.»

Y lo acuesta en su lecho, allí lo abriga,  
Bajo sus mismas sábanas lo arropa,  
Y corre por la leche y por la miga  
Para darle en los labios sopa á sopa.

Que no las toma el niño es cosa clara,  
Pero aquí la intención salva un abismo;  
Margot en tal desaire no repara,  
Pues ella se las come, y es lo mismo.

Margot junto á mi padre, dulce y quieta,  
Era siempre su encanto y su consuelo,  
Y yo ví alguna vez, frente á la nieta,  
Lágrimas en los ojos del abuelo.

«Estos juegos—me dijo—causan frío,  
»No sé ni qué revelan, ni qué indican,  
»¡Hacen cosas los niños, hijo mío,  
»Que ni los grandes sabios las explican!

«¡Cuánto Margot á la virtud promete!  
»Mira. . . . en su niño están sus ojos fijos. . . .  
»¡Avergüenza esta madre de juguete  
»A los monstruos que olvidan á sus hijos!»



Mientras yo silencioso meditaba,  
Margot, que cuenta cuatro primaveras,  
Para dormir al niño lo arrullaba  
Como arrullan las madres verdaderas.

México, Agosto de 1884.

## CESAR EN CASA

---

Juan, aquel militar de tres Abriles,  
Que con gorra y fusil sueña en ser hombre,  
Y que ha sido en sus guerras infantiles  
Un glorioso heredero de mi nombre;

Ayer, por tregua al belicoso juego,  
Dejando en un rincón la espada quieta,  
Tomó por voluntad, no á sangre y fuego,  
Mi mesa de escribir y mi gabeta.

Allí guardo un laurel, y viene al caso  
Repetir lo que saben mil testigos:  
Esa corona de oropel y raso  
La debo, no á la gloria, á mis amigos.

Con sus manos pequeñas y traviesas  
Desató el niño de la verde guía  
El lazo tricolor do están impresas  
Frases que no descifra todavía.



Con la atención de un sér que se emociona  
Miró las hojas con extraño gesto,  
Y poniendo en mis manos la corona,  
Me preguntó con intención:—"¿qué es esto?"

—"Esto es—repuse—el lauro que promete  
La gloria al genio que su luz inunda. . . ."  
—"¿Y tú por qué lo tienes?"

—Por juguete,  
Le respondió mi convicción profunda.

Viendo la forma oval, pronto el objeto  
Descubre el niño de la noble gala;  
Se la ciñe faltándome al respeto,  
Y hecho un héroe se aleja por la sala.

¡Qué hermosa dualidad! Gloria y cariño  
Con su inocente acción enlazó ufano,  
Pues con el lauro semejaba el niño  
Un diminuto emperador romano.

Hasta creí que de su faz severa  
Irradiaban celestes resplandores,  
Y que anhelaba en su imperial litera  
Ir al Circo á buscar los gladiadores.

Con su nuevo disfraz quedé asombrado  
(No estrañéis en un padre estos asombrós),  
Y corrí por un trapo colorado  
Que puse y extendí sobre sus hombros.

Mirélo así con cándido embeleso,  
Me trasformé en su esclavo humilde y rudo,  
Y—"¡Ave, Cesar!—le dije, dame un beso,  
¡Yo, que muerdo de penas, te saludo!"

—"¿Cesar?"—me preguntó lleno de susto,  
Y yo, sintiendo que su amor me abrasa,  
—"¡César!—le respondí—¡Cesar augusto  
De mi honor, de mi nombre y de mi casa!"

Quitéle el manto, le volví la espada,  
Recogí mi corona de poeta,  
Y la guardé deshecha y empolvada,  
En el fondo sin luz de mi gaveta.

México, Junio de 1884.



## CAMBIO DE NOMBRE.

Á MI PRIMOGÉNITA.

Si amas tanto á la Virgen, hija mía,  
En tu edad sin doblez y sin engaños,  
Toma su nombre y llámate «María»  
Lo cual aplaudirán propios y extraños.

Cuando te llamo «Concha» tus sonrojos  
Hacen que me confunda y que me asombre,  
Pues muy claro me dices con los ojos:  
«Yo no vivo contenta con mi nombre.»

Tus razones tendrás y las respeto,  
Porque yo de tu vida en el camino  
No indago lo que piensas, lo interpreto:  
No pregunto qué quieres, lo adivino.

Estudio en tu inquietud cada deseo,  
Conozco tus tristezas ignoradas,

Y cuanto guardas en el alma leo  
Lo mismo que en un libro en tus miradas.

No existe para mí dicha ninguna  
Mayor que aquella que alumbró mi vida  
En la primera vez que de tu cuna  
Te alcé en mis brazos, te besé dormida.

Y de mi santo amor en los excesos  
Viendo en tí de mis dichas el tesoro,  
Te desperté al rumor de tantos besos  
Y con el alma te grité ¡te adoro!

Cuantas hermosas noches á tu lado  
Mirándote dormir, pasé las horas,  
Y cuántas veces ¡ay! me han encontrado  
¡De pie junto á tu lecho las auroras!

Los premios á este amor no son escasos;  
Dos ha tenido mi pasión suprema:  
Una epopeya en tus primeros pasos,  
Y en tus primeras frases un poema.

¿Cuál es tu porvenir? Si Dios me diera  
Poder para mirar futuro día,  
Y tenebroso tu horizonte viera,  
Llorando á Dios tu muerte pediría.

Tan prematuramente raciocinas,  
Que en todo buscas manantial de bienes,



Y hoy quieres, para el mundo en que caminas  
Otro nombre distinto del que tienes.

¡Oh pura y tierna flor de mis pensiles  
Que yo temblando de pasión cultivo;  
Has inundado con tus seis abriles  
De aroma el mundo en que luchando vivo!

¿Por qué no has de llamarte como quieres?  
Cesen ya tu ansiedad y tus desvelos;  
No hay nombre más hermoso en las mujeres  
Que el nombre de la Reina de los Cielos!

México, Abril 9 de 1885.

## Reir Llorando.

---

Viendo á Garrik—actor de Inglaterra—  
El pueblo al aplaudirlo le decía:  
“Eres el mas gracioso de la tierra  
Y el más feliz. . . . .”

Y el cómico reía.  
Víctimas del *spleen*, los altos lores  
En sus noches más negras y pesadas,  
Iban á ver al rey de los actores  
Y cambiaban su *spleen* en carcajadas.

Una vez, ante un médico famoso,  
Llegóse un hombre de mirar sombrío:  
“Sufro—le dijo—un mal tan espantoso  
“Como esta palidez del rostro mío.

“Nada me causa encanto ni atractivo;  
“No me importan mi nombre ni mi suerte.  
“En un eterno *spleen* muriendo vivo,  
“Y es mi única ambición la de la muerte.”